

Número: 363

CONTACTOS



Edición especial:
"JUBILEO DE LOS CATEQUISTAS"





Departamento de Catequesis

Director Ejecutivo:
Padre Jorge Barros B.

Edición:
Areópago Comunicaciones

Diseño: CEC

Dirección: Moneda 1845,
Santiago de Chile.

Teléfono: (+562) 2530 7170

Contenidos

| | |
|---|----|
| Editorial | 3 |
| Jubileo de los catequistas en Roma..... | 4 |
| Jubileo en Santiago..... | 6 |
| Momento formativo..... | 11 |
| Momento de la Peregrinación..... | 16 |
| Momento Litúrgico..... | 18 |
| Momento Festivo..... | 22 |
| Frutos del Jubileo..... | 24 |

EDITORIAL

Estimados catequistas:

Tengo la alegría de colocar en sus manos o en la pantalla de algún medio con acceso a la red de Internet, un número especial de nuestra querida revista Contactos que por más de 40 años nos ha unido en la hermosa misión de evangelizar y catequizar.

Este nuevo número está dedicado al Jubileo de los catequistas solicitado por el Santo Padre dentro del año de la misericordia recién concluido. En él, encontrarán los principales momentos que dedicamos a la celebración de este acontecimiento pastoral que probablemente quedara como un hito en el Pontificado del Papa Francisco y en nuestras propias vidas. Espero les ayude a revivir y profundizar a través de sus contenidos el gran momento celebrado y les anime a proyectar su servicio a la Iglesia con mayor dedicación y espíritu de misericordia.

Quiero agradecer al Instituto Pastoral Apóstol Santiago que por casi 10 años, mantuvo la edición de la revista con diferentes formatos y acentuaciones

heredadas del recordado Instituto de Catequesis que por cuarenta años sirvió a la arquidiócesis de Santiago y otras diócesis del país y del extranjero. Desde el presente número se le ha pedido al Departamento de Catequesis de la Arquidiócesis de Santiago que tome la edición del presente y futuros números. Les pedimos su oración para que podamos seguir la huella de tantos colaboradores generosos que dieron vida a un instrumento privilegiado para la información y animación de la catequesis.

Cuando reciban este número de la revista estaremos viviendo el tiempo de Navidad. Espero que sus contenidos se trasformen en un alimento para poder vivir este tiempo de gracia y los ayude en la formación que la gran mayoría de los catequistas recibirá durante el tiempo de verano.

Los saluda y bendice con afecto,

Padre Jorge Barros Bascuñan
Director del Departamento de Catequesis.



JUBILEO DE LOS CATEQUISTAS EN ROMA

Hna. Gladys nos representó en Roma

Esto nos ha dicho el Padre Francisco en la Eucaristía por el Jubileo de los Catequistas, el pasado 25 de septiembre. Sus palabras como siempre han refrescado nuestro corazón en el servicio. Personalmente, me remitió a tantos hermanos, amigos, compañeros catequistas todo terreno (como aprendí a decir en Chile) quienes con el lenguaje del camino, del contacto, de la amistad, hacen una verdadera catequesis.

Estas vidas de servicio a pie, al lado del que recorrió los caminos de Nazareth y sigue caminando los senderos de la historia, son los rostros concretos que iluminaron el jubileo, que a lo largo de tres días vivimos en Roma, Italia. Y me atrevo a compartirlo, porque considero que en medio de los signos propios (Confesión, peregrinación, atravesar la puerta santa...) el Jubileo de los Catequistas adquirió un matiz propio por tres momentos:

El primero es el de la vocación de San Mateo a través de la obra de Caravaggio (óleo del 1600). Este juega con el claroscuro de la época, expresando poderosamente la vida concreta de un cobrador de impuestos en quien Jesús pone su mirada.

Cada uno de los catequistas nos sentimos identificados en Mateo, y con nuestras luces y sombras también Jesús nos sigue llamando.

El segundo, lo vivimos en la Basílica de San Pablo extramuros, que mejor lugar para sentir el ardor, hecho carne en el testimonio de catequistas de diferentes continentes que viven arriesgando la propia vida.

En el tercer momento, el contexto adquiere mucho sentido, el peregrinaje que hicimos sobre la Vía de la Conciliación, al que los organizadores titularon: "Tras las huellas de los santos y santas catequistas".

"A Dios se le anuncia encontrando a las personas, teniendo en cuenta su historia y su camino"...

En este camino encontramos afiches con imágenes y frases que iban calando nuestro corazón, a medida que avanzamos hacia la Puerta Santa, por ejemplo:

"No olvidemos que nuestro trabajo a favor de los jóvenes comenzó con una simple lección de catequesis". (San Juan Bosco)

"Mientras viva, siempre catequizaré" (Santa Giluía Salzano).

"No es morir por la fe lo que resulta tan difícil, sino vivir por ella. (San Philip Siphong)

"Ser catequista significa dar testimonio de la fe, ser coherente en la propia vida. Y esto no es fácil." (Papa Francisco)

El Señor me concedió representar a los catequistas de Chile y en el "baci mano sacro" (besar la mano al Santo Padre) le dije: Santo Padre, ¡Los catequistas lo queremos mucho! Soy mexicana y misionera en Chile. Y él me contestó: DIOS LA BENDIGA HERMANA. ORE MUCHO POR MÍ.

He querido compartir esta sencilla síntesis, soy consciente que es un compartir muy pequeño, pero creo que los signos propios del Jubileo son muy potentes, hablan por sí mismos y nos renuevan en el amor y el llamado a ser catequistas.

Gracias Señor, gracias catequistas en Santiago de Chile.

Un abrazo con mucho cariño

Hna. Gladys HCJC
Roma, Italia. Sep. 2016



JUBILEO EN SANTIAGO

“La misericordia está en todos lados, hay que buscarla y abrir el corazón”

Cientos de catequistas se reunieron en el Jubileo de la Misericordia el sábado 1 de octubre en la Catedral de Santiago.

Son hombres y mujeres que han dedicado parte de su vida al servicio de la Palabra de Dios. Personas que, escuchando el llamado del Padre, han respondido poniendo todo su esfuerzo para perpetuar la Buena Noticia. El ser catequista se remonta a los primeros discípulos de Jesús, los 12 apóstoles, que luego de recibir el fuego del Espíritu Santo fueron enviados por Dios a contar las maravillas de su Mensaje y a predicar por todas las tierras, su Palabra.

Saben que no es una tarea fácil. En el mundo de hoy, lleno de contradicciones y de poca confianza, en donde la desesperanza muchas veces le gana al amor, es difícil dar cuenta de la misericordia de Dios. Por eso se vuelve tan necesario reunirse en comunidad para tomar fuerzas y seguir adelante en el camino de la Palabra.

Esta iniciativa se enmarcó en el Año de la Misericordia proclamado por el Papa Francisco, en la cual muchos hombres, mujeres y jóvenes, que han tomado este camino dentro de la Iglesia de Santiago, se reunieron para peregrinar a la Catedral y cruzar la Puerta Santa, en una gran Fiesta de la Misericordia.



“¡Qué hermosa vocación la del catequista! Porque es continuidad de la vocación de Jesús”

La actividad comenzó en cuatro puntos diferentes: Iglesia de la Recoleta Franciscana, Iglesia de Santo Domingo, Iglesia de Las Agustinas y la Basílica de La Merced, además de la Vicaría Zona Norte. En ellas se reunieron catequistas de las distintas zonas del Gran Santiago: Norte, Sur, Oriente, Oeste, del Maipo, Cordillera y Centro y por algunas horas, realizaron actividades de encuentro con el Señor en comunidad pensando en lo que ha significado este Año de la Misericordia para cada uno y compartiendo lo que han podido experimentar.

Luego, desde los diferentes puntos realizaron una peregrinación hacia la Catedral en donde el Arzobispo de Santiago, Cardenal Ricardo Ezzati, los estaba esperando junto a una delegación de sacerdotes de todas las zonas, animadores y grupos musicales católicos.

En la catedral se celebró una Liturgia en la que los participantes pudieron orar junto a diferentes salmos, escuchar las palabras del Cardenal y recibir unas cruces que fueron bendecidas por el Arzobispo.

Monseñor Ricardo Ezzati se mostró muy contento al recibir a tantos catequistas de muy diferentes edades, que vinieron de todo el gran territorio de Santiago, a renovar su compromiso y cruzar la Puerta Santa de la Misericordia.

“Qué alegría encontrarnos en este día los catequistas de la Arquidiócesis de Santiago para celebrar el Jubileo de la Misericordia, aparte de poder agradecer el don que hemos recibidos de Dios: ser anunciadores de la Buena Noticia, llevar al corazón de la gente, la única esperanza que no engaña, que es la de Jesucristo el Señor”.

Nuestro Pastor, se refirió al rol del catequista y a su importancia para perpetuar la labor que Jesús vino a hacer en la Tierra.

“¡Qué hermosa vocación la del catequista!, porque es continuidad de la vocación de Jesús, maestro que enseña, maestro que revela, maestro que, con paciencia, va educando el corazón de sus discípulos para que crean en Él y abran su corazón a la esperanza. Sean ustedes esa puerta abierta para todos aquellos que se acercan a revivir la Buena Nueva. Que en cada uno de ustedes las personas que se acercan a recibir la catequesis para su vida, puedan ver la puerta abierta del corazón de Dios que acoge, y así puedan acompañar a todos y todas en la maduración de su fe”.

Además agradeció la fidelidad y compromiso de cada uno de los catequistas de Santiago, reconociendo la importancia que tienen en la Iglesia como portadores de la Palabra de Dios.

“El catequista es un don maravilloso para nuestra Iglesia de Santiago. El corazón de Jesús se hace presente en aquel catequista que sabe acoger el dolor, que sabe acoger la duda, que sabe acompañar. En aquel catequista que abre el corazón como Jesús, buen samaritano, lo hizo. Sientan que la Iglesia aprecia su labor, sientan que la misión que Jesús le ha confiado a su Iglesia, pasa también por su corazón, por su voluntad de anunciar la Buena Noticia frente a las realidades muchas veces adversas, de la vida”.

Al terminar la Liturgia, los asistentes salieron a la explanada de la Catedral a una gran Fiesta de la Misericordia, en la cual el cantante católico Fernando Leiva, animó a la multitud con cantos alegres y animosos. Finalmente, los catequistas elevaron globos al cielo con los nombres de todos sus seres queridos difuntos para que Dios los tenga en su Santa Misericordia.



Bienvenido al Jubileo

Queridos catequistas:

Quisiera dar gracias al Señor y a su Madre por habernos convocado el sábado primero de octubre para celebrar nuestro Jubileo de la Misericordia. Hoy con la ayuda de los vicarios de las siete zonas pastorales y sus delegados ustedes han vivido el primer momento jubilar dedicado a la formación y a la peregrinación, verdadera imagen de nuestro caminar por este mundo hacia la casa del Padre. Ahora en el atrio de nuestro templo catedral viviremos un segundo momento jubilar siendo acogidos por nuestro Pastor para celebrar juntos el paso por la puerta santa y orar con Él como hijos muy queridos de la Iglesia de Santiago por nuestra propia conversión. Al finalizar nuestro jubileo queremos expresar la alegría de ser educadores de la fe en esta plaza de armas, centro histórico y lugar que viera celebrar los primeros pasos de la vida cristiana en nuestra patria.

Al participar, junto con poder obtener las gracias propias de este tiempo de bendición, queremos mostrar que la catequesis y la educación religiosa a través de catequistas, profesores de religión y educadores realizan, en sí misma, una obra de misericordia.

De hecho, se trata de la primera de las obras de misericordia consideradas espirituales, “enseñar al que no sabe”, y que el Papa Francisco ha invitado a contemplar y a poner en práctica, de manera especial durante todo el Año de la Misericordia. De este modo, la catequesis se convierte en un fruto de misericordia porque hace que, quienes no conocen a Dios, lo lleguen a conocer, y por otra parte ayuda a los que ya lo conocen, lo conozcan y amen aún más.



Le agradezco a cada uno de ustedes, a los vicarios de las siete zonas pastorales y particularmente a nuestro Pastor su preparación, oración y presencia esta mañana invitándolos a participar con gran espíritu de unidad en un momento relevante para nuestra vida catequística como arquidiócesis de Santiago.

¡Muchas gracias y bienvenidos!

*Padre Jorge Barros Bascuñan
Director del Departamento de Catequesis*

MOMENTO FORMATIVO

Zona Centro y Cordillera

¡Catequista hoy, Catequista siempre!

Después de una breve preparación y reflexión profunda sobre el significado personal del año de la Misericordia junto a los respectivos Vicarios Zonales, salimos “al encuentro del otro” en el corazón de la gran ciudad. La celebración tuvo un acento diferente al vivirlo en la calle, en medio de los transeúntes que miraban quizás, con algún grado de sorpresa, al ver que los católicos se atrevieran a salir a las calles del centro y compartir con todos.

Quizás fue una iniciativa original, que tuvo como resultado una actitud espontánea porque los catequistas que asistieron de las Zonas Centro y Cordillera a la Basílica de la Merced, durante su peregrinación hacia la puerta santa, en un gesto totalmente fuera de todo protocolo, entregaron junto a un papelito con una frase bíblica, la bolsita con la colación que se les había entregado para su consumo personal a los vendedores ambulantes, a gente en situación de calle, y a transeúntes que agradecieron con mucho recogimiento el bello gesto de entregar lo propio



como un signo de misericordia, un signo que nace de la reflexión personal de cada uno de los asistentes a este encuentro.

Quizás nos faltan más oportunidades para salir de nuestra propia interioridad y mostrar a los otros que también como católicos tenemos la libertad de expresarnos al más puro estilo de ese Jesús: cercano, que escucha, empático, no juzga; que ama hasta dar la vida por los demás y es capaz en medio del corazón de la gran ciudad, entregar sus enseñanzas y su estilo de vida.

¡Catequista hoy, Catequista siempre! Alegre, disponible y apasionado, me arriesgaría a decir también, creativo y protagonista de la evangelización en el tercer milenio, siendo a la luz de Cristo: misericordioso como el Padre.

*Omar Salazar Rojas – Encargado de
Formación y Catequesis Zona Centro*

Salimos
“al encuentro del
otro” en el corazón
de la gran ciudad



Zona Norte

Un encuentro lleno de alegría

En los meses previos a octubre, en el Departamento Arquidiocesano de catequesis comenzaron las reuniones de nuestro equipo, visitas a las parroquias, las llamadas por teléfono, envió de correos a los Presbíteros de la Zona Norte y a los coordinadores de catequesis; siempre con el apoyo de nuestro Vicario Padre Rafael Hernández, el Secretario de Pastoral, Jaime Huerta y todas las personas que trabajan en la Vicaría de nuestra zona.

La experiencia fue muy hermosa. En la víspera de la celebración hubo momentos en que todo era catequesis; el padre preparaba su tema de reflexión para los catequistas, don Jaime preocupado de lo que se debía comprar para darles desayuno a estos jóvenes y Rosita (secretaria del vicario), nos hacía los grandes afiches de bienvenida. Y no solo ellos,

sino todo el personal que trabaja con nosotros estuvo siempre presente ayudándonos en lo que necesitábamos.

A partir de las 8:30 horas, empezaron a llegar nuestros catequistas desde las distintas parroquias con sus pañolines celestes, globos y rostros de alegría, muy animados y listos para participar en este Gran Jubileo. Con danzas a la Virgen de la Tirana se inició el encuentro que nos ofreció la Parroquia Nuestra Señora del Carmen del Salto, esto era una novedad para muchos.

Resalto la presencia de 8 sacerdotes de nuestra zona, ofreciendo el sacramento de reconciliación. La presencia del Padre Jorge en nuestra celebración fue un apoyo para los que estábamos festejando.

Este Jubileo fue una acertada celebración, una respuesta a lo que el Papa Francisco propuso Jubileo de los Catequistas en el Año de la Misericordia, que fue bien logrado y que sigue resonando en nuestros catequistas

Fue una preparación con mucho esfuerzo de parte del equipo organizador, pero con gran éxito y con miras hacia el año que viene. También quiero dar las gracias a todo el equipo y a quienes hicieron posible este bonito y valioso encuentro. Que el señor siga bendiciendo nuestra hermosa misión. ¡La catequesis en nuestras parroquias!

Hermana Alicia Arévalo

“Gracias a todo el equipo y a quienes hicieron posible este bonito y valioso encuentro”



Zona Oriente

Comunidad de Catequistas

El jubileo vivido como catequista, me deja la alegría de sentirme en una “Comunidad de Catequistas”, pero también, con el desafío pendiente y quizás nunca acabado, de ser fuente para otros de la Misericordia del Padre, quien a mí me ha mirado y tratado con Misericordia.

Este año hemos renovado esta conciencia, un estado permanente de existencia misericordiosa, para tantos que le buscan y que finalmente no encuentran en la experiencia del día a día esta oportunidad de “hacer experiencia del DIOS misericordioso”.

Finalmente, la peregrinación hacia la Catedral fue un momento de esta experiencia misericordiosa, al encontrarnos con la mirada y las palabras de los que íbamos encontrando en el camino. Nos involucramos con el canto, la oración y la entrega de flyers. Además, pudimos darnos cuenta a través de las personas que nos encontrábamos en la calle y en los locales comerciales del por qué es necesario compartir lo que ha significado para nosotros haber tenido el encuentro con el Dios de la vida.

Patricia Pontiggia García
Coordinadora Zonal de Catequesis
Zona Episcopal Zona Oriente

“Le doy gracias al Señor por el testimonio generoso de tantos laicos”



Gratitud por el Don de ser catequistas

Celebrar el Jubileo de los Catequistas acompañando especialmente a los catequistas de la Zona Oriente, me permitió en primer lugar recuperar la conciencia viva de mi ser catequista – sacerdote y darle gracias al Señor por el testimonio generoso de tantos laicos.

Rescato especialmente la reflexión en el templo de la Recoleta Franciscana, junto al padre Miguel Hoban donde hicimos en primer lugar, memoria agradecida de haber sido cada uno de nosotros “Catequistas, tratados con misericordia” (Cf 2 Ti 1, 12-16) y a partir de este regalo, sentirnos desafiados a compartir la Misericordia como un movimiento que significa, pasar del corazón a las manos. Finalmente compartimos las experiencias más significativas que rescatábamos de este Año Santo de la Misericordia, en cuanto catequistas.

El peregrinar hacia la catedral, reuniéndonos primero con la Zona Oeste y luego con el resto de los Catequistas de la Arquidiócesis, fue una fiesta de alegría y alabanza a Dios expresada con el canto y la animación que invitaba a los transeúntes a compartir esta Buena Noticia, además del gesto misionero de entregarles en una estampa el signo de esta misericordia con la que fuimos tratados y que queríamos ahora compartir con ellos.

Padre Manuel Paz, Vicario Zona Oriente

Zona Oeste

Ser catequistas con corazón de misericordia

Celebrar el jubileo de los catequistas en este Año de la Misericordia, es un privilegio. Los preparativos para desarrollar el encuentro se hicieron bajo el lema: "LO MIRÓ CON MISERICORDIA Y LO LLAMÓ", frase que el Papa Francisco eligió como su lema episcopal al inicio de su pontificado.

Acogiendo la invitación que se realizó a todos los catequistas y a sus párrocos para celebrar con alegría este jubileo, llegaron 120 catequistas de la zona oeste a la Iglesia de Santo Domingo. Esta nos acogió con gran generosidad para realizar un tema de formación, que entregó nuestro Obispo y Vicario Galo Fernández.

Él tomó como eje el texto donde Jesús llama a Mateo, el cobrador de impuestos (Mateo 9, 9-13), con dos preguntas que ayudaron a un momento de oración personal: ¿Cómo experimento la Misericordia de Dios en el llamado de ser catequista? Y ¿De qué manera expreso mejor la Misericordia de Dios en mi servicio de catequesis?

Del trabajo en grupo se destacaron algunos propósitos como: "ser catequistas con corazón de misericordia", "recordar que nosotros fuimos llamados no por ser los mejores, sino que "por ser pecadores, pero llamados" y "acoger a las familias con todas sus realidades, sin poner demasiadas trabas".

Hubo también un espacio para poder celebrar el perdón, ya que dos sacerdotes, junto al Padre Galo se dispusieron en distintos lugares de la Iglesia para que los catequistas celebraran el sacramento de la Reconciliación.

¿Cómo experimento la Misericordia de Dios en el llamado de ser catequista?

Emocionados por unirse a toda la Iglesia de Santiago y sintiéndose acogidos en una bella oración, los catequistas terminaron este encuentro junto al resto de las zonas, cantando y alabando a Dios con Fernando Leiva.

Zona Sur

"Lo miró con misericordia y lo eligió"

"Qué bueno es Dios" me sabe tan bien el repetirlo. Esta frase surge al hacer memoria del Jubileo de Catequistas, donde se mostró una iglesia en salida, comprometida y alegre.

El contemplar a los catequistas que llegaban, resonaba la frase del Papa Francisco que dijo en el jubileo a los catequistas en Roma: "No somos portadores de desgracias, sino portadores de alegría". Esta invitación es a seguir y ser transmisor de alegría, de buenas noticias. Me anima dar mi tiempo, a levantarme temprano para encontrarme con otros que han respondido a este llamado a ser catequista.



En el momento de formación fui profundizando en la vocación de ser catequista y la importancia de dar vida en abundancia. La reflexión que se compartió haciendo énfasis en el valor de ser testigo a través del testimonio, fue un momento clave que me tocó y me hizo ver la misión que Jesús me ha confiado en el diálogo, escucha, paciencia, perdón y solidaridad vivida con mis hermanos catequistas.

Con la alegría me dispuse a peregrinar para alabar a Dios que me creó, llamó y me invita a caminar en comunidad. Así como los discípulos acudían a Jesús para escucharlo, así nos reunimos para escuchar a nuestro Pastor: "Bienvenidos queridos catequistas, quiero que se sientan muy amados y bendecidos, ustedes que llevan adelante la misión de Jesús, de ir a todo el mundo a anunciarlo". Fue un momento emotivo que impulsa a seguir construyendo su Reino.

Para finalizar, puedo decir que fue una mañana de gozo, de gratitud, fraternidad y de hacer memoria de personas que han formado parte de mi historia de catequista, pero que ya han partido a la casa del Padre. Quiero dar las gracias al Señor por todos y cada uno de los momentos vividos, y que este signo de la cruz que me entregaron, me recuerde mi llamado a ser testigo de su misericordia.



"No somos portadores de desgracias, sino portadores de alegría".



MOMENTO DE PEREGRINACIÓN

Reacciones de los portadores del Amor

Hace 24 años Elías Segura es catequista. Perteneció a la Basílica Corazón de María de los Misioneros Claretianos. Allí referirse a sus años en esta labor, sonríe de inmediato y se nota amor en su rostro “Para mí ser catequista, es devolver un poco de todo lo que me han enseñado. Siento el llamado a poder entregar algo más y muy agradecido de Dios de haberme llamado a esto” comenta. Además, para él este año de Jubileo ha sido un tiempo de encuentro, de ganar conocimiento.



Desde hace seis años, María Antonieta Fernández es catequista de la Parroquia Santa Clara en la Cisterna. Para ella ha sido un largo camino ser portadora de Dios “la primera persona que me habló de Cristo, fue mi abuelo, pero siempre el tema era distante. Ya más grande converse con una compañera de trabajo sobre la humanidad y sus problemas. Ella había entrado a formar parte de la iglesia evangélica y me dio una sensación de angustia darme cuenta de que yo no sabía nada de mi propia iglesia. Desde ese momento sentí el llamado a conocer al Señor de más cerca. Entré hace mi propio compromiso y ahora soy catequista y sigo acá y estoy muy agradecida”

Este año de la Misericordia ha sido importante para María Antonieta, siente el amor de Dios y su perdón está en todas partes.

Cristián Mella pertenece desde hace 20 años a la Parroquia San Gaspar Vertoni de la Zona Oriente. En sus años de labor ha trabajado con niños, jóvenes y adultos. “Ha sido una bendición enorme. Con papás, hermanos catequistas y con mi señora que nos conocimos en este servicio. Nuestra vida familiar gira entorno a la catequesis”, señala.

Para Cristián este año ha sido abrir los ojos al amor de Dios, tanto para su vida, como para los demás.

Tiene solo 15 años y es catequista hace uno. Paula Sanhueza trabaja con niños en la Iglesia La Transfiguración del Señor en Puente Alto “ ha sido algo maravilloso, yo me siento enamorada del señor y de mi servicio. Estoy súper feliz con lo que hago, porque he aprendido a desarrollarme de manera diferente, escuchar historias y contemplar cómo el amor de Dios es tan infinito que cabe en un corazón tan pequeño como el de los niños y se expresa de manera tan grande”.

Silvia Arriagada fue catequista hace 10 años cuando era más joven y hoy volvió a realizar esta labor, hace ya cuatro años en la Parroquia Sagrada Familia de Quilicura. Sus ojos brillan al hablar de la catequesis:

“Para mí lo es todo, es el sentido que le doy a mi vida: llevarle la palabra de Dios a otras personas. ¡Es mi alegría de vivir!”.

Este año de la Misericordia para Silvia ha sido un llamado a mirar al otro de manera diferente y cree que estos encuentros ayudan a renovar la fe.

Es joven y es catequista de niños entre 9 y 12 años. Cristóbal de la Parroquia Santa Gema de la Zona Cordillera, siente un deseo muy profundo de entregar su fe, luego de todo lo recibido, “ quiero devolver la mano a la Iglesia por todo lo que me ha entregado. Al final de cada reunión, uno siente que ha hecho algo por ellos”, comenta.



MOMENTO LITÚRGICO

HOMILÍA DEL SR. CARDENAL RICARDO EZZATI

“Grande y bondadoso y nos elige en su misericordia para participar de la misión de Jesús, de ser portadores de la Buena Noticia del Evangelio, de la Salvación de Cristo a todos los hombres en todas las circunstancias, en todas las épocas y en todos los lugares del mundo, el mundo que para nosotros en este momento, es la ciudad de Santiago, Puente Alto y las comunas aledañas que conforman nuestra Arquidiócesis de Santiago.

Bienvenidos queridos catequistas y cuando digo bienvenidos queridos catequistas, me pongo también a mí mismo en medio de ustedes, porque el obispo es definido como el primero de los catequistas en el corazón de la iglesia particular y quiero también que en esta bienvenida se sientan muy animados y bendecidos sus sacerdotes, sus párrocos sus vicarios, que con ustedes llevan adelante la misión.



El evangelio de hoy nos recordaba, la misión de Jesús, que nos invita para ir anunciar la Buena Noticia de la Salvación, la Iglesia y también nuestro templo de Santiago, les debe mucho, les debe muchísimo a los catequistas y hoy queremos dar gracias a Dios.

En primer lugar, recordando lo mucho que le debemos a los catequistas, darle gracias a Dios, porque la vocación de ser catequistas, de Dios que nos elige, de Dios que nos da la fortaleza, de Dios que nos regala su Espíritu, de Dios que nos da el don de la perseverancia para poder anunciar la verdad de Jesús, la salvación de Jesús, su presencia salvadora en medio de nosotros.

*Cada uno de ustedes queridos catequistas,
nos recuerdan que Dios quiere la
salvación del mundo, que Dios quiere
estar cerca de cada hermano y de cada
hermana para que su corazón se abra,
para descubrir el amor infinito de Dios.*

Cada uno de ustedes, desde los más jóvenes a los más adultos que recuerdan a la iglesia de Santiago el corazón grande de Dios, a Jesús maestro, que vino a anunciar la Buena Noticia del Reino, gracias porque han acogido en su corazón esta vocación.



Esta gran vocación de ser portadores del anuncio de Jesús a todos los hombres y mujeres, que en su comunidad parroquial, en sus colegios, en sus movimientos se van acercando, haciéndose presente en el corazón de cada persona como Dios los salva, como Dios los privilegia, como Dios los bendice.

Que hermosa vocación es la del catequista, porque es continuidad de la vocación de Jesús Maestro que enseña, Maestro que revela, Maestro que con paciencia, va educando el corazón de sus discípulos, para que crean en Él y para que abran su corazón a la esperanza que no engaña. Como les decía que es Jesús,

el catequista es un don maravilloso para la iglesia, es un don maravilloso para nuestra iglesia de Santiago, diseminada en todos los rincones de nuestra geografía.

Sientan queridos hermanos que la iglesia aprecia inmensamente su labor, sientan que la misión que Jesús le ha confiado a la iglesia, pasa también por su voluntad de anunciar a Jesús y como Buena Noticia frente a las realidades, muchas veces adversas de la vida.

Este es el primer mensaje que quisiera dejarles al cruzar la Puerta Santa, hemos querido realizar un gesto que nos acerca al corazón de

Jesús, que nos acerca al corazón del Padre, sean ustedes esa puerta abierta para todos aquellos que se acercan para recibir la Buena Noticia del Evangelio, que en cada uno de ustedes, las personas que se acercan para recibir la adecuada catequesis para la vida de fe y para la introducción a los sacramentos, pueda ver la puerta abierta del corazón de Dios que acoge, que parte de donde las personas están, para acompañarlas en la maduración de su fe.

En segundo lugar, yo creo que en el mundo de hoy y también en nuestra iglesia de Santiago, como catequistas, como evangelizadores, tenemos un gran desafío, que no es solamente problema, es una gran oportunidad, acompañada, por la gracia y la cercanía del Señor.

El Papa Francisco, lo ha recordado hablando a los catequistas sobre nuestro mundo tan plural, a veces tan adverso a recibir y acoger la salvación que el Señor nos ofrece.





Este mundo necesita, esta cultura necesita, esta gente que vive cerca de nuestras comunidades parroquiales necesita de nuestra coherencia, lo que anunciamos con nuestra palabra, necesita ser respaldado con la experiencia de nuestra vida, con la coherencia de nuestra vida.

Sería sin duda alguna no más catequista, aquel que enseña el evangelio pero, después no se esfuerza de vivirlo, la coherencia no significa que seamos perfectos, la coherencia no significa que nuestra vida no tenga debilidad y no tenga caídas, la coherencia es actitud interior que nos invita a vivir la palabra de Dios a partir de nuestra realidad frágil de hombres y de mujeres pecadores, pero que están encaminado, que están orientadas derechamente por el evangelio de Jesús y por la experiencia de la Gracia que el Señor nos regala, pecadores reconciliados, pecadores que caminamos la plenitud de nuestra vida y en el camino diario de nuestra existencia, buscamos vivir coherente nuestra fe.



Catequistas por consiguiente, saben muy bien lo que enseñan con lo que viven, que saben vivir lo que predicán con la Gracia del Señor que se nos ha ofrecido especialmente en la eucaristía dominical. Cristianos que siendo coherentes, buscan que todos los ámbitos de la propia vida sean correspondientes a la enseñanza de Jesús.

Nosotros, los catequistas necesitamos conversión, necesitamos continua conversión, necesitamos hacer de la palabra de Dios el alimento de nuestra vida, necesitamos que la Eucaristía, nos ayude a ser auténticamente cristianos, necesitamos del sacramento de la reconciliación para volver nuestra mirada más profundamente hacia el corazón de Dios y recibir de Él, el perdón que necesitamos.

Yo quisiera también en este día que los catequistas de nuestra Arquidiócesis que han pasado por la Puerta Santa, agradecer a quienes desde la responsabilidad de animar la catequesis en nuestra arquidiócesis, lo hacen con pasión, con verdad, con entusiasmo, agradecer a aquellos catequistas que, están dedicados a catequizar a las personas que tienen capacidades

Nosotros
catequistas necesitamos
conversión, necesitamos
de continua conversión
necesitamos
hacer de la palabra
de Dios

diferentes, que alegría cuando he podido encontrarme con catequistas que en las diferentes zonas, están atendiendo a hermanos y hermanas, que alegría ver como el corazón de Jesús, se hace presente en aquel catequista que sabe acoger el dolor, en aquel catequista que sabe acoger la duda, en aquel catequista que sabe acompañar, en aquel catequista que abre el corazón como Jesús Buen Samaritano lo abre a todo hombre y a toda mujer que necesita.

Muy queridos catequistas, al volver a su zona pastoral, vuelvan con la bendición de Dios, con el envío de su obispo, sabiendo que la misión que ustedes realizan, es una verdadera acción eclesial, que hacen en comunión con tantos otros hermanos, con sus sacerdotes, con los diáconos permanentes, con los religiosos, las religiosas, y con tantas otras personas que trabajan por el bien espiritual, de los hermanos de nuestra ciudad.

Quisiera junto con la bendición expresar la gran esperanza que la renovación constante de nuestra formación para la catequesis se vuelva instrumento eficaz en las manos de Dios, para el anuncio del evangelio, en sus manos y por su corazón pasa una tarea fundamental de la iglesia, la tarea de evangelizar y a través del anuncio, ustedes hacen presente que el Reino de Dios, se hace presente en cada persona que ustedes catequizan.

Gracias queridos catequistas, gracias, la iglesia les debe mucho, la iglesia de Santiago les debe mucho, pero quién les va a dar la recompensa en esta vida y también en la otra, es aquel que puede pagar de verdad todo lo que es el trabajo que realizan con humildad, al final de la jornada le podemos decir al Señor somos servidores inútiles, pero sabemos que lo que el Señor nos dice: "siervo bueno y fiel, has sido fiel en lo poco ven a recibir el premio preparado para ti desde toda la eternidad". El Señor los bendiga y lleven también la bendición del obispo a todas las personas que están catequizando en sus comunidades parroquiales. Amén".



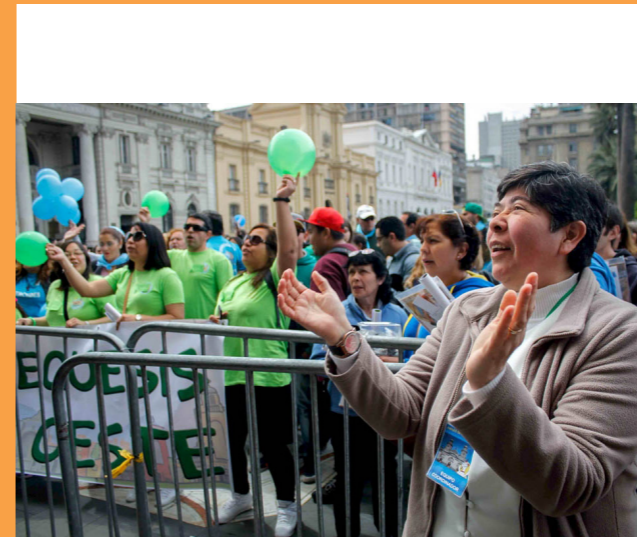
“Siervo bueno y fiel, has sido fiel en lo poco ven a recibir el premio preparado para ti desde toda la eternidad”.

MOMENTO FESTIVO

Decálogo de la felicidad

El Papa Francisco hace un llamado al pueblo de Dios y al mundo entero, a practicar el decálogo de la felicidad, en la cotidianidad de nuestros actos.

1. **Vive y deja vivir:** Primer paso de la paz a la felicidad.
2. **Darse a los demás:** Si uno se estanca, corre el riesgo de ser egoísta.
3. **Ser Humilde:** La capacidad de moverse con benevolencia y humildad, el remanso de la vida.
4. **Juega con tus hijos:** Dedicar tiempo.
5. **Comparte los domingos:** con tu familia.
6. **Ayudar a los jóvenes a conseguir empleo:** La dignidad te la da el llevar el pan a la casa.
7. **Cuidar la Naturaleza:** Hay que cuidar la creación es uno de los desafíos más grandes que tenemos.
8. **Olvidarse rápido de lo negativo:** La necesidad de hablar mal del otro indica una baja de autoestima.
9. **Respetar al que piensa distinto:** Cada uno dialoga desde su identidad. La Iglesia crece por atracción, no por proselitismo.
10. **Busca siempre la paz:** La paz da la idea de quietud nunca es quietud, siempre es una paz activa.



JUBILEO de LOS catequistas

EVALUACIÓN

FRUTOS DEL JUBILEO

Para reflejar de una manera didáctica, la evaluación de este Jubileo se hizo este árbol con los frutos del Jubileo. Estos se dividen en tres: frutos de los catequistas, de la Iglesia y de la sociedad.

Ejemplos de estos frutos luego de esta hermosa experiencia como Iglesia de Santiago, son:

Para los catequistas: renovaron su vocación de catequistas, se unieron y conocieron entre ellos como zona, se acercaron más a Dios, y vivieron la alegría de ser catequistas.

Como Iglesia de Santiago: sentir a sus sacerdotes comprometidos con los catequistas, sentir al Sr. Cardenal cerca y como catequista, ver comunión entre todos los catequistas de la Arquidiócesis y apoyo de la Vicaría de Pastoral.

Para la sociedad: dar testimonio con la peregrinación entre las calles de la ciudad, comunicar la alegría de ser católicos, entregar mensajes escritos del Evangelio y mostrar cercanía con las personas.

Oración del catequista

Señor Jesús,
aquí me tienes
al servicio de tu Reino.
Con mi contradicción,
con mi debilidad,
con mi fragilidad
pero dispuesto a responder
a mi vocación de catequista.
Sé que me quieres
para que resplandezca
lo tuyo en mí.
Que yo te vea en los del grupo;
que te vean en mí
y se abran a ti,
el único importante.
Amén.

